

TEMPLO HERMANA TERESA

“La adversidad”

05/04/2025

“La adversidad”

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy queremos compartir con ustedes una reflexión sobre la catástrofe que golpeó a nuestra querida ciudad días atrás.

Hace tan solo unas semanas, nos despertábamos con los pies en el agua, la lluvia no cesaba y en cuestión de horas el caos, la tristeza y el dolor se apoderaron de nuestras vidas.

Ahora, tiempo después, nos tomamos unos minutos para reflexionar y nos preguntamos:

¿Solamente, todo lo que vendría sería tristeza y dolor?

¿Hay algo que podemos aprender o valorar de esta catástrofe?

Para comenzar a reflexionar sobre estas preguntas, citaremos una frase que Carlos nos compartió que dice:

“La adversidad es, en gran parte de esta existencia, superarla, solo depende de cada uno. Fe”

Cada catástrofe natural pone a prueba nuestra Fe y nos deja lecciones que debemos aprender. Como bien lo expresa esta frase, superar la adversidad depende de nosotros, pero siempre desde la Fe. Dios nos ha dado el libre albedrío, y ante cada desafío podemos elegir entre dos caminos: afrontarlo con esperanza o dejarnos vencer por la desesperanza.

Para comprender mejor cuáles son, vamos a contar esta historia a modo de ejemplo.

Gustavo, es un padre de familia y un hombre muy trabajador que se dedicaba a realizar trabajos de carpintería. El día de la

tormenta, su hogar se llenó de agua y junto a su familia estuvieron a salvo arriba de una mesa orando y esperando a que el agua disminuyera. Su taller también se arruinó. Las maderas flotaban por todas partes, las maquinarias tenían sus cables cortados, los muebles que estaban listos para entregar a sus clientes ya no servían. Al ver la situación su desesperación fue terrible, la carpintería era su única fuente de ingreso para solventar a su casa. Se sentía desahuciado, creía que ya no tenía fuerzas. Sin embargo, cuando sus vecinos, familiares o voluntarios se acercaban para preguntarle cómo estaba y qué le había pasado, él con una leve sonrisa respondía: “estoy agradecido porque estoy vivo y mi familia está a salvo. El resto son cosas materiales que poco a poco iré reconstruyendo. Las catástrofes también son pruebas de la vida que tenemos que superar.

Y así cada mañana al levantarse en medio del barro y del desorden, tomaba unos minutos para pedir con FE y agradecer con el alma.

Oraba para que Dios le diera fuerzas para reconstruir su taller, creyendo y confiando en que las puertas se abrirían nuevamente con nuevas oportunidades de trabajo. A los dos días un grupo de voluntarios y familiares se acercaron a su casa para ayudarlo a reconstruir su taller y limpiar su casa. Se sentía bendecido.

Por otro lado, Omar un colega con un taller de carpintería muy hermoso, estaba pasando por lo mismo que Gustavo. A diferencia de que Omar vivía solo y no había recibido tanta agua en su casa, aunque la suficiente para arruinarle los mismos materiales de

trabajo que a su compañero. Sin embargo, la actitud de Omar era diferente. Estaba lleno de ira y no paraba de culpar a Dios, a su familia, a los vecinos y a todo aquel que se le cruzara por el camino, por el estado de su taller y su casa. Cuando las personas se acercaban a preguntarle cómo estaba, él solo se refería a toda su desgracia. Se quejaba de que nadie lo ayudaba a limpiar y a reacomodar su taller. Culpaba a los dirigentes de su ciudad por no darle lo que él necesitaba, y en su interior pensaba que solo era a él, el único afectado de su ciudad. Por supuesto que su actitud no ayudaba con la situación, por lo tanto, solo fueron algunos los que se acercaron a colaborar.

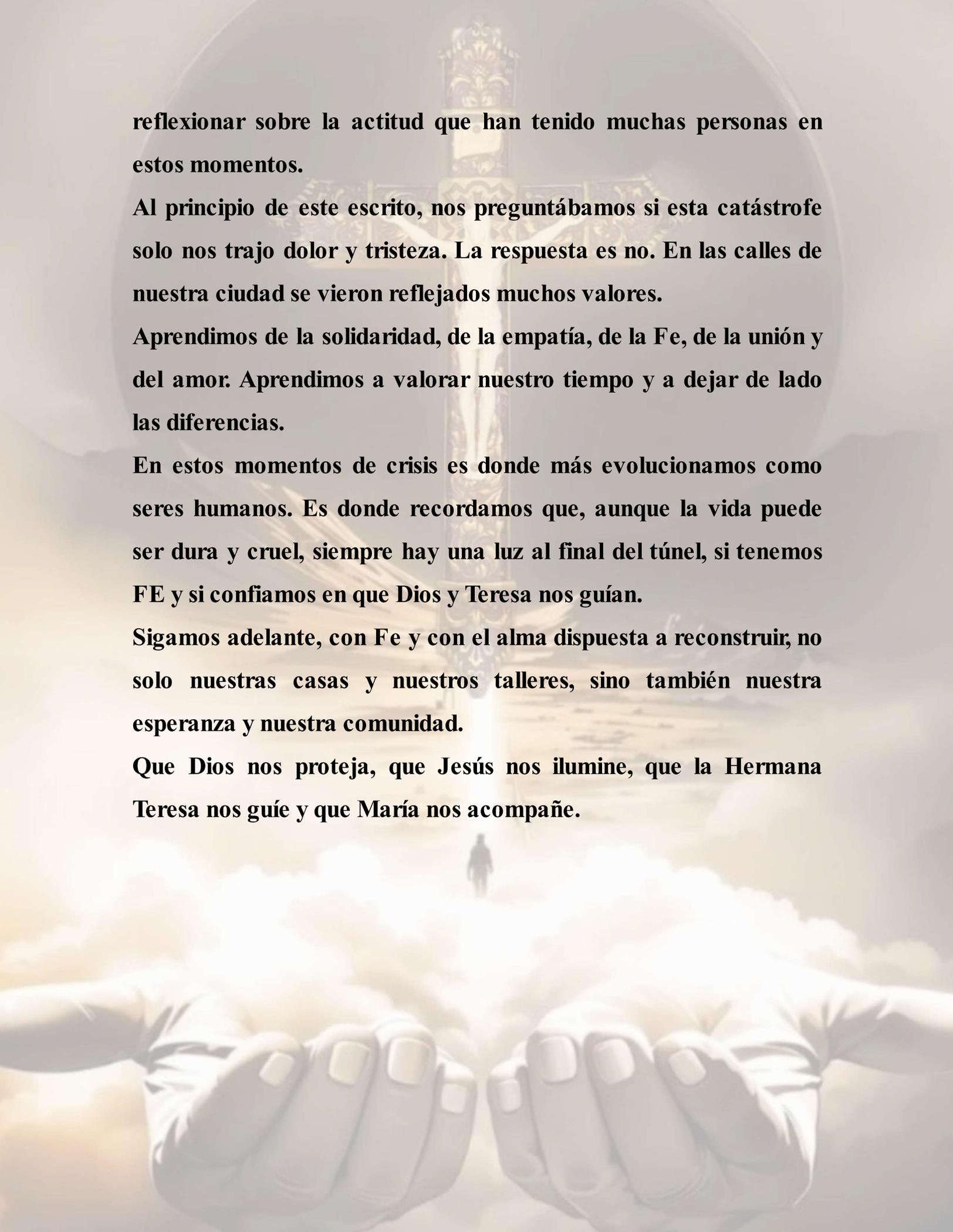
Aquí vemos las dos caras de una misma catástrofe, dos personas en la misma situación enfrentándolo de dos maneras: uno desde la Fe y el otro de la victimización.

Durante estos días también leímos esta frase de Carlos:

“Que la inundación no los ahogue por dentro, caeremos siete veces y con FE nos levantaremos ocho veces. Nada de victimizar, los guerreros luchan, aunque lloren por dentro”

Hermanos y hermanas, todos hemos sido afectados por esta catástrofe, pero la manera en que la enfrentamos es lo que realmente importa. Dejemos de lado la victimización y pongamos manos a la obra. Dios y la Hermana Teresa estarán a nuestro lado para sostenernos en este camino de reconstrucción.

Sin dudas, la actitud es fundamental para transitar este “valle de espinas” como dice nuestra oración. Por eso, también queremos



reflexionar sobre la actitud que han tenido muchas personas en estos momentos.

Al principio de este escrito, nos preguntábamos si esta catástrofe solo nos trajo dolor y tristeza. La respuesta es no. En las calles de nuestra ciudad se vieron reflejados muchos valores.

Aprendimos de la solidaridad, de la empatía, de la Fe, de la unión y del amor. Aprendimos a valorar nuestro tiempo y a dejar de lado las diferencias.

En estos momentos de crisis es donde más evolucionamos como seres humanos. Es donde recordamos que, aunque la vida puede ser dura y cruel, siempre hay una luz al final del túnel, si tenemos FE y si confiamos en que Dios y Teresa nos guían.

Sigamos adelante, con Fe y con el alma dispuesta a reconstruir, no solo nuestras casas y nuestros talleres, sino también nuestra esperanza y nuestra comunidad.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.